

NUEVE REINAS

Estafa como puedas (sin Leslie Nielsen)

JORDI BATLLE CAMINAL

En *Harry Dedos Largos*, una de las películas más emblemáticas y reivindicables del cine de carteristas (cuyas cúspides son, impecablemente, *Manos peligrosas*, de Fuller, y *Pickpocket*, de Bresson), Bruce Geller, el realizador (y creador nada menos que de *Misión: Imposible*), dedica gran parte del metraje a la repetida contemplación del equipo protagonista (dos carteristas veteranos, James Coburn y Walter Pidgeon, y dos novatos, Michael Sarrazin y la minifaldada Trish Van Devere, que es el cebo) durante su dura jornada laboral: docenas y más docenas de hurtos en las calles de diversas ciudades de Estados Unidos y Canadá, una melódica sinfonía visual de cuerpos en movimiento, tropiezos fingidos, manos sigilosas, bolsillos disponibles, periódicos doblados para pasarse las billeteras robadas... Hacia el principio de *Nueve reinas* (2000) hay un momento revelador que recuerda esas mismas coreografías callejeras: Ricardo Darín (que vendría a ser aquí el James Coburn de allí) le enseña a Gaston Pauls (el equivalente de Michael Sarrazin) el rítmico y perpetuo trajín de pillos, bribones y chorizos que culebrean delictivamente por las calles de Buenos Aires y que el montaje ilustra con planos cortos, fulgurantes; la ciudad,



en fin, cumpliendo con la principal regla de la economía: que el dinero circule sin parar.

Darín y Pauls, en cualquier caso, no son carteristas, o no los vemos ejercer como tales, pero son estafadores de idéntico pelaje. La película comienza con su encuentro fortuito en una gasolinera, donde Pauls intenta timar a una cajera primero y a su sustituta después, error de cálculo que revierte en ser descubierto por el responsable del establecimiento justo

cuando Darín, que estaba ahí de paso, interviene haciéndose pasar por policía y se lleva a Pauls supuestamente arrestado. Detengámonos en el adverbio, en el supuestamente: en *Nueve reinas*, desde el primer minuto (esta escena) hasta el minuto último, todo, absolutamente todo lo que damos por supuesto es susceptible de ser mera apariencia. Engaño. En el engaño viven las veinticuatro horas del día Darín y Pauls, porque es su profesión. Pero el engaño se extien-

de igualmente a todos los personajes que irán incorporándose en el relato: la hermana de Darín, un viejo compinche de Darín, un millonario alcoholizado con ínfulas mafiosas (admirable composición del catalán Ignasi Abadal) a quien Darín y Pauls, ya uniendo fuerzas como socios, intentarán vender unos valiosos sellos (las Nueve Reinas titulares), etc.

Más que en el cine de carteristas, *Nueve reinas* fluctúa en el hemisferio de *El golpe*, de George Roy Hill, y

Casa de juegos, de David Mamet, y si no las supera, sí las iguala. Su origen, curiosamente, fue un concurso de guiones que en 1998 convocó la productora Patagonik. Lo ganó Fabián Bielinsky, que tuvo la suerte de que también le dejaran dirigir la película, su primer largometraje. Fue el *sleeper* del cine argentino del año 2000, a la vez que un apreciable éxito internacional. Cuatro años después, Gregory Jacobs realizó el remake americano, *Criminal*, con John C. Reilly, Diego Luna y Maggie Gyllenhaal y mucho menos gancho. Porque *Nueve reinas* es un film con enorme, enormísimo gancho, la feliz conjunción de un guion endiablado bien construido, un grupo de actores espléndido, una realización ágil y una pluscuamperfecta y proporcionada mezcla de intriga y comedia que crece sobre la marcha, sin desfallecer, manteniéndose atado al “¿y ahora qué pasará, ahora quién engañará a quién?”. Lamentablemente, la carrera de Bielinsky sería inesperadamente corta: en el año 2005 realizó su segundo largometraje, *El aura* –que compitió en el festival de San Sebastián, también con Darín como principal intérprete–, una obra más grave, más dramática que *Nueve reinas*, y falleció en junio del año siguiente, a causa de un ataque cardíaco, a los cuarenta y siete años de edad.

PRINCIPIO Y FIN

BEGOÑA DEL TESO

Principio y fin, Concha de Oro 1993, compartida con *Sara*, el film Dariush Mehrjui.

Principio y fin. 1993. 188 minutos, 11.280 segundos. *Principio y fin*. De Arturo Ripstein y Paz Alicia Garcíadiego. Son marido y mujer, mujer y marido. Amantes. Cineastas. Guionistas. Mexicanos. Ella de Colonia Juárez. Él, de Ciudad de México.

Han adaptado a la pantalla a Maupassant, a Flaubert, a García Márquez. Han adaptado también, sorbiéndoles la médula, más de una crónica roja de más de un espectacular periódico mexicano de sucesos y sucedidos sangrientos. Ella se hizo a principios del siglo XXI con la Concha de Plata al mejor guion por *La perdición de los hombres*, que también obtuvo la de Oro. La relación de él con el Zinemaldía y otros festivales ha sido siempre fastuosamente atroz. Quizás porque siga pensando, o porque no lo piense del todo, que “el mundo es ancho, amplio y por tanto ajeno. Feroz. El mundo es el enemigo.”

Hace nada, en Venecia se proyectó la versión auténtica (32 rollos de celuloide que han tenido que ras- trear por los almacenes de todos los estados aztecas y allende los océanos y los canales), la no acuchillada por la censura de *Profundo carmesí*, historia de una pareja cómplice en el

A la manera de William, de Naguib, de Giuseppe, de Arturo, de Paz....



amor y el crimen, basada en la realidad de un mundo ensangrentado y sin piedad. No, nada que ver con Bonnie. Ni con Clyde. O tal vez sí, pero en pútrido, en guarro, en más genial. Seguro que el relato le habría encantado a la abuela veracruzana de Paz Alicia. Fue ella la primera en contarle cuentos. Ella la que entendería sin lugar a dudas por qué su nieta es tan inquietantemente feliz

con ese genio gruñón que conoció a Buñuel y no le tuvo miedo cuando todos se lo tenían. Ese Arturo que reconoce habitar en las periferias de la periferia del cine y del que todos piensan, al oírle decir que ahora Dios (si es que existe) está pasando malos momentos, que el futuro del director de la inolvidable *La reina de la noche* está en... el pasado de sus películas pasadas.

Principio y fin. Recuperada. 30 años después. Con todos sus personajes, sentenciados desde el principio. Por la fatalidad. Por el destino. Por la misma mismísima mismidad de ellos, de ellas. Por los demás. Por todas y cada una de las historias que se te estremecen en las entrañas mientras ves esta portentosa, afilada, ponzoñosa adaptación de la novela de Naguib Mahfuz. Paz Alicia sabe perfectamente que todas las ciudades grandes ocultan en su vientre calamitoso una bestia que se siente cómoda y feliz en sus entrañas de brea y asco. Por eso El Cairo puede ser Ciudad de México. Al fin y al cabo, allá como acá todas sus criaturas están malditas. No por nada el “Rigoletto” de Verdi surca, sin salvación posible para quienes intentan sobrevivir en ella, la película de Arturo y Paz Alicia. Y si hablamos del Duque de Mantua y de Sparafucile nadie puede ni debe olvidar la sentencia que el Conde de Monterone deja caer sobre el bufón ante su hija ultrajada en palacio, “Y tú, serpiente, tú que te ríes del dolor de un padre, ¡maldito seas!”

Principio y fin. 1993-2023. Todo sigue igual. Restañadas las heridas de la copia. Para que la mugre, la inmundicia, la podredumbre, la humedad, los desconchados, las grietas, la umbría, la fealdad de los cuerpos y las almas, de las calles y los tugurios y la grasa de las máquinas de los barcos resplandezcan en toda su excelencia y excrecencia. Para que la harina de los bollos se mezcle con el esperma y el olor fétido de los billetes manoseados. Para que el tequila sea rasposo y los caballos del tiotivo sigan corriendo desesperadamente hacia ninguna parte, borrachos de girar y girar.

Principio sin principio y fin sin final. Miseria. Incesto. Sexo. Atracción fatal. Sed. De mal. De triunfo. De venganza. De que los sueños se cumplan sin saber que lo que se cumplirá serán las pesadillas.

Principio y fin. Un zapato rojo. Un viejo en una silla de ruedas. Una madre sin redención posible. México tan puro, tan de folletín, tan shakesperiano, que puede ser El Cairo. O hasta el habitáculo donde viven *Parásitos*. O el sótano de *Tacones lejanos*. O...